

# EDITORIAL

## ¡Orgullosos de ser arroceros!

Una vez más el productor cumplió.

Cumplimos al lograr un importante récord productivo.

Cumplimos al llenar de granos los silos de las industrias.

Cumplimos al brindarle oportunidades a muchísimos uruguayos.

Cumplimos por generar más divisas genuinas para la economía nacional.

Todo esto es un claro ejemplo de la capacidad y conocimiento de los arroceros uruguayos en el manejo de los recursos.

Supimos realizar una precisa cuantificación del recurso hídrico, supimos generar el mejor relacionamiento con nuestros colaboradores, supimos sistematizar el recurso suelo para altos potenciales, supimos adecuar el equipamiento para realizar los trabajos en tiempo y forma, y supimos afianzar los vínculos con nuestros proveedores. Por cierto que esta sapiencia es generada y motivada con un enorme esfuerzo, y donde, como siempre, la falta de certezas es mayor que las certezas, porque cuando estas decisiones se toman no sabemos cuánto va a valer nuestro producto, pero sí sabemos que cuánto mejor lo hagamos es como mejor minimizamos estas incertidumbres.

Por suerte este esfuerzo está siendo recompensado por la performance del mercado mundial del arroz, que se ha mantenido firme. A razón de una sostenida demanda nuestro flujo de negocios es bueno y permite captar interesantes valores de exportación y resultan significativamente superiores a los de un año atrás, tanto que el precio provisorio de esta zafra 22/23 es el mejor de los últimos 15 años.

Y así se plantea un escenario distinto al de 2022 saldando la mayor de las incertidumbres. Desde la directiva de ACA siempre fuimos optimistas al respecto; somos optimistas por formación, de lo contrario no seríamos cultivadores de arroz.

Entendíamos el mercado arrocero al alza y para ello que la estrategia de ventas debería ir en ese mismo sentido, acción que la industria viene realizando en consonancia.

Nosotros hemos cumplido y nuestro socio de la cadena, la industria, también ha cumplido, pero, ¿han cumplido los actores fuera de la cadena? Veamos las realidades que estamos enfrentando. El atraso cambiario, si bien es frecuente, ha habido pocos tan graves como este; tarifas públicas altas, especialmente en combustibles y energía eléctrica, altos costos portuarios, demora en la habilitación de las nuevas tecnologías de transporte y un ferrocarril que continúa inoperante, seguro hay más.

Todo esto provoca que cada vez el agregado de valor de nuestra materia prima -a través del proceso industrial- disminuya, sucede zafra tras zafra, y ha llevado a que los molinos inicien un proceso de reestructura de sus plantas. Por lo que los impactos negativos ya son notorios: horas laborales que no se necesitan, servicios que no se contratan, más del 30% de nuestro arroz se exporta en cáscara, de lo elaborado 2/3 se vende cargo. Inclusive las fábricas de ración para animales ya sienten la falta de afrechillo en el mercado.

En ese sentido valoro la actitud de FOEMYA -Federación de Obreros y Empleados Molineros y Afines-, y su iniciativa de generar y concretar una reunión tripartita sectorial para analizar esta situación por la que se sienten amenazados, que tanto productores como industriales quisiéramos que no estuvieran viviendo. Todos queremos ser partícipes de una cadena arroceera que agregue valor a nuestro arroz.

Una vez más el sector se mantiene fuerte gracias a sus propias acciones, las de antes, las de ahora y las que se proyectan para el mañana. Cuando se pensó en productividad, en calidad, en inocuidad del grano, sin dudas se trazó y generó un sector muy fuerte y resiliente. Virtudes y fortalezas sectoriales que hemos desarrollado en más de cien años de producción arroceera en el país, donde las personas han sido el centro de la acción. Desde nuestro pionero Ezequiel Silva, miles han sido los referentes que forjaron la grandeza del arroz uruguayo.

Uno de ellos nos dejó hace muy poco. Quien fuera un destacadísimo productor, un gran presidente y por sobre todo, para mí, un amigo entrañable: Hugo Manini Ríos.

Hugo fue uno de esos verdaderos referentes tanto en su entorno productivo de La Miní -en el Rincón de Ramírez- donde supo ganarse el respeto de vecinos arroceros de varias generaciones, así como en el plano nacional, regional e internacional, donde también recibió el reconocimiento sectorial.

Para Hugo, la ACA fue una gran pasión, sentía el gremialismo intensamente. Sus doce años de participación en la Directiva fueron ejemplos de dedicación y compromiso con el sector, pero también y fundamentalmente con el país. Incansable articulador, conciliador, negociador, un líder que buscó siempre la unidad, la integración y, por cierto... lo logró!

Comunicador y relacionista por excelencia, Hugo era un diplomático de alma. Es el responsable del alcance y conocimiento público que tiene hoy día nuestra Asociación, que tanto prestigio nos ha generado. Nunca dejó de estar cerca de la ACA, de la Directiva de turno, de todas nuestras actividades. Por ello mi último encuentro con él fue en la inauguración de la cosecha, ya aquejado por su dolencia no escatimó sus últimos esfuerzos para acompañarnos y ser uno de los destacados allí presente.

Mi amigo es de esas personalidades que siempre estarán presentes en nuestra memoria, seguiremos practicando sus enseñanzas y continuaremos honrando desde nuestra actividad gremial su legado.

¡¡¡Gracias Hugo, orgullosos de ser arroceros!!!



**Alfredo Lago**  
Presidente  
Asociación Cultivadores de Arroz

